

14 abril 74

M. Blasco

Muy querido Manolo: No sé cómo expresarte mi emoción y mi gratitud. Mi alegría también. Si te dijera que tu libro me encantó, sólo diría la mínima parte de la verdad. Me emocionó hasta la raíz: me hizo llorar como un niño. Bernabé lo sabe, que él te lo diga. Pasé una noche entera viéndolo, leyéndolo, acariciándolo. No sabía cómo separarme de él. Los recuerdos del desterrado, el <sup>gran</sup> ~~inmense~~ cariño que siento por Málaga, y esa especie de fascinación que el arte nos produce cuando es auténtico, se me agolparon de pronto al corazón y estuve horas enteras como trastornado. Tú no eres un pintor naif, como bien dice Lafuente Ferrari: tú eres un pintor entero y verdadero, un artista que une a la gracia del espíritu la sabiduría del oficio y esa suma de cosas imponderables que se llama personalidad. No conozco de tu pintura más que las estampas que conforman el libro, pero con ello me basta y me sobra para convencerme de tu <sup>alta</sup> capacidad para la expresión artística. Más aún: creo que los ejemplos que el libro guarda son precisamente los que pueden poner a prueba al pintor mejor dotado, y tú sales de la prueba, no sólo con gallardía, sino con suprema brillantez. Y si te dijera, asimismo, que nada de esto me coge de sorpresa, que cuando <sup>supe que</sup> a tu edad te ~~pusiste~~ habías puesto a pintar, ~~ya pintar como Dios manda~~, me pareció la cosa más natural del mundo, no te diría más que lo que sinceramente pienso. Conozco, de muchos años atrás, tu talento y tu sensibilidad para eso y mucho más. Lo lamentable es que durante tanto tiempo te dispersaras en cosas, sí, que te divertían o te ayudaban a vivir, pero que en definitiva no eran sino merodeos para llegar a donde hoy estás. Yo recuerdo a la familia Blasco Alarcón como <sup>una</sup> familia extraordinaria <sup>— Picasso en Blasco por su cuarto apellido —</sup> toda ella, empezando por tu madre—a quien tantas veces he <sup>tenido presente</sup> ~~recordado~~ en estos años de lejanía y amargura—y terminando por ti, que eres el menor. Doña María Alarcón, ¿quién que haya vivido en Málaga y recibido los dones de su amistad, de su bondad, podría olvidarla? Y Pepe, Pepe Blasco, nuestro Pepe Blasco, "nuestro querido director", como tú dices en esa dedicatoria de tu libro que tanto me ha conmovido: uno de los hombres que yo he querido más en mi vida, maestro y amigo como pocos he tenido. Talento, lealtad, valentía, pasión, ternura: nunca lo olvidaré, nunca lo olvido. Años enteros estuve desde México tratando de localizarlo en La Habana y jamás pude dar con su paradero. Hasta que después de la revolución de Fidel me fui allá y con mil dificultades encontré a Enrique, a tu primo Enrique, el otro malagueño claro y generoso. Cuando al fin dí con su casa, cuando nos vimos y abrazamos, llorábamos a lágrima viva. Fue un momento inolvidable. Pero Pepe ya no estaba. Pepe había muerto dos o tres años antes, y yo

X Estampas del recuerdo, cuadros logrados a golpes de nostalgia y, por el mismo de tristeza, y sin embargo llenos de un humor claro y estimulante de un colorido ~~suave~~ <sup>gubielto</sup> y a la vez equilibrado, y de un difícil detallismo que tiene el auge espontáneo de las creaciones populares y la ~~precisión~~ <sup>precisión</sup> del "savoir faire", y perdóname el galicismo! Yo digo de tus estampas lo que tú dices de los títeres que pululaban por las plazuelas de Málaga a principios de siglo: las hubieras pintado Brueghel.

me quede

con una sensación de dolor y frustración horrible. Enrique pasaba entonces por una mala hora, y yo <sup>de mis amigos</sup> conseguí que le dieran trabajo en una emisora de radio; pero al poco <sup>tiempo</sup> murió también. Creo que el 61. Y ahora, por Bernabé y por tu mismo libro, me entero de que también Salvador, tu hermano, se ha ido también para siempre. Salvador, el amigo incomparable, el hombre de corazón abierto, tan bondadoso, tan tolerante con los errores de los prójimos. Como lo hiciste, querido Manolo. Fue triste es todo y qué solo se va quedando uno. Yo sé bien de nuestra tienda de anticipados y de la tertulia que en ella se reunía diariamente. Guardaba la ilusión de poderme incorporar a vosotros, algún día, si es que el tiempo me alcanza. Pero también esta puerta se me ha cerrado. ¿Se me acabarán de cerrar todas?

Se que también escribes. No sólo por las notas que acompañan a las estampas, llenas de gracia y poder creativo, sino por algunos versos que aparecen sin entroncillos y sin referencia de autor en el libro y que por ello supongo de tu cosecha. Unos y otros - prosa y verso - me parecen buenos, me gustan y creo que muestran la mano de un escritor. Yo he hecho también en estos largos años algunas cosas. No creo que valgan mucho. Catorce o quince libros de poemas, uno de mis impresiones de viaje, otro de homenaje a Federico, otro más - monográfico - sobre el autor español A.R.L. que tú conoces; miles de ensayos y artículos en periódicos y revistas, que aún no he recibido en volumen. Ahora la UNAM está preparando un número de poemas con toda - o casi toda - mi obra poética. Que se aprecie a últimos de año. Ya te voy a contar que ando metido en conferencias y algunos congresos de literatura española que se dan en universidades y otros centros de cultura. Dirijo desde hace veintinueve años la R.M. de C., suplemento dominical de E.N. Nunca he abandonado mi propósito de periodista, aunque aplicada sólo a cosas artísticas. Así me he ganado la vida, sin saber de un momento económico. Otros compañeros se emigraron - la mayoría al extranjero - emigrados. No los encuentro, y estoy contento por ese lado. No tengo ambiciones, mi vida de España para hacerme rico.

¿No vamos pronto? Cuando puedas y tengas ganas, escríbeme mis letras. Yo no lo he hecho en tantos años, ni por elude, sino por razones que fácilmente ~~te explico~~. Ahora me duele un silencio. He sabido de ti por Casares y otros amigos, siempre he conversado tu recuerdo con muchos amigos.

Saluda afectuosamente a Amalia. También a ella la recuerdo, sobre todo de nuestra tertulia del café Madrid. <sup>Te saludó</sup> un fraternal abrazo de tu viejo amigo

Muy querido Jesús: Fue alegre me trajeron tus versos. Voy a guardar los originales con mucho cariño como recuerdo de uno de mis más queridos amigos de los primeros años de escritor. La "Canción a Pablo Neruda" la publicaré en el Suplemento cultural de E.N. que yo dirijo desde hace veintinueve años, y el otro poemita, en unos versos aparecidos implicado inmerecidamente, pasará a la colección de mis papeles íntimos. José M. Amador me ha traído, además, el color de tus brazos, y, en la primera entrevista que tuvimos, me ha contado infinidad de cosas de ahí. Muchos de ellos los conozco ya. Nos separa sólo la distancia. Yo sé constantemente de ti por los viajeros que van y vienen de España. También sé de otros grandes amigos como Pepe Bergami, quien por cierto me ha enviado recientemente, por medio de Salvador Moreno, el bellissimo libro de poemas que le habéis publicado en los cuatro miradores juntos de "Litoral". Qué cofradía más hermosa están haciendo con mi vieja y querida revista. También aquí - ¿recuerdas? - la resucitamos allí por los años 43-44, y algunos de mis amigos en aquella época aventura se han ido ya para siempre: Pepe Moreno Villa, Emilio Prato, Manolo Altolaguirre... Fue por irme quedando, como dicen los cantizos, de los escritores - mis mayores, otros jóvenes - que llegamos a 39 a México, apenas quedamos tres o cuatro. En fin, mejor es ~~olvidar~~ <sup>olvidar</sup> la vida y pensar <sup>en</sup> ~~en~~ cosas agradables.

¿Cómo va ahora tu salud? Cuidate mucho. Te va maravilloso Toluca - playa casi desierta en mis tiempos malagueño y ahora gran emporio turístico - te ayudará a recuperarte. Fíjate pudiera estar ahí contigo, aunque fuera unas horas. Y no creo que estés desesperanzado. Algún día tendré que arreglar las cosas, si quiera sea un tantito, como se dice por acá, y yo sólo espero ese día para emprender el retorno. He trabajado aquí como un loco y, en realidad, ya es poco lo que queda por hacer en esta tierra.

Te digo de vez en cuando que la recuerdo siempre con cariño y que le deseo las mejores cosas. También a Darío Cermeño, de quien he sabido con alegría que se encuentra entre vosotros. A tu madre, mis afectuosos saludos. Sus viejos amigos del exilio de México la recordamos siempre con gran simpatía. Para ti, mi querido Jesús, un afectuoso abrazo de tu viejo amigo